

REZO DEL SANTO ROSARIO

Jornada de Ayuno y oración

La vida es un don, la eutanasia es un fracaso

MISTERIOS GLORIOSOS

Por la señal de la Santa Cruz

Acto de contrición

OFRECIMIENTO Y ORACIÓN INICIAL

Señor, te ofrecemos este Rosario en compañía de nuestra Madre Santísima, María Inmaculada, como ofrenda por la santidad de todos los miembros de la Iglesia. Te pedimos especialmente en esta Jornada de Ayuno y Oración que estamos culminando, por la defensa de la vida en nuestro país y en todo el mundo. Inspira, Señor, a nuestras gobernantes leyes que respeten y promuevan el cuidado de la vida humana, desde su concepción hasta la muerte natural. Amén.

PRIMER MISTERIO

La Resurrección de Nuestro Señor

“Al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Un ángel del Señor dijo a las mujeres: Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. ¡Ha resucitado! Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: Ha resucitado” (cf. Mt 28, 1-8).

Roguemos que todos los que están vinculados a la profesión médica llamados en lo posible a curar o al menos a aliviar, en cualquier caso a consolar, y nunca a provocar intencionadamente la muerte; para que tengan siempre presente su deber de preservar y proteger la vida humana.

SEGUNDO MISTERIO

La Ascensión del Señor a los Cielos

“Jesús dijo a sus discípulos: Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. “El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió a los cielos y se sentó a la derecha de Dios” (Mt 28, 20; Mc 16, 19).

Roguemos por la promoción de los cuidados paliativos, en nuestro país y en todo el mundo, que ayudan a vivir la enfermedad grave sin dolor y promueve el acompañamiento integral, por tanto, también espiritual, a los enfermos y a sus familias.

TERCER MISTERIO

La Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles

“De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde estaban los discípulos. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo” (Hch 2, 1-4).

Roguemos al Espíritu Santo que ilumine e infunda valor a los políticos y legisladores, que luchan por preservar la inviolabilidad de la vida humana. Así mismo, por la conversión de aquellos que están inmersos en el fracaso de la cultura de la muerte.

CUARTO MISTERIO

La Asunción de la Santísima Virgen al Cielo

“María dijo: Me felicitaran todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí” (Lc 1, 48-49). “¡Toda hermosa eres amada mía, no hay defecto en ti! Ven del Líbano, esposa mía, ven” (Ct 4, 7).

Roguemos por nuestros mayores y enfermos en grave situación, para que puedan recibir el consuelo espiritual debido y los cuidados paliativos que les ayuden a sobrellevar su enfermedad sin sufrimiento y con amor.

QUINTO MISTERIO

La Coronación de la Virgen María como Reina de todo lo creado

“Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Y fue arrojado el gran dragón, la Serpiente antigua, el llamado diablo y satanás” (Ap 12, 1, 9).

Roguemos, al fin, para que la ley de la eutanasia que nuestros gobernantes quieren aprobar fracase en bien del don de la vida y de los más vulnerables, y como nos dice el Papa Francisco, denunciemos que «la eutanasia y el suicidio asistido son una derrota para todos. La respuesta a la que estamos llamados es no abandonar nunca a los que sufren, no rendirse nunca, sino cuidar y amar para dar esperanza».

ORACIÓN FINAL, DE SAN JUAN PABLO II

*Oh María,
aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu Hijo
sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el Evangelio de la vida.
Alcánzales la gracia de acogerlo
como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud
durante toda su existencia
y la valentía de testimoniarlo
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida”.*